

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

INTRODUCCION A LA CIENCIA DEL DERECHO — *Por Cayetano Betancur.* — *Biblioteca de Autores Colombianos, Bogotá, 1953.*

Es este libro continuación de la obra emprendida por el autor hace ya largos años, y aún no concluida. En 1937 publicó un “Ensayo de una filosofía del derecho”, en el que inició “una investigación fundamental sobre el derecho, sin consideración a que éste fuera un derecho natural o un derecho positivo”.

Los estudios agrupados en este volumen no constituyen propiamente una introducción al derecho, como ya el mismo autor lo advierte, sino una filosofía especial de las ramas del Derecho, aplicación particular y desarrollo lógico de los fundamentos sentados en su primer libro. Es, pues, una búsqueda e iluminación de los conceptos generales o formas que caracterizan cada rama especial y con los cuales ella trabaja, abstracción hecha de todo lo histórico o manifestación positiva del Derecho en legislaciones e instituciones. También, por supuesto, el rigor de estos estudios se ha cuidado de mezclar lo sociológico a lo estrictamente jurídico. Se trata de fundamentar los elementos apriorísticos del Derecho y de señalar los objetivos de valor que han de darle un sentido y una función humanos.

En esta forma se suceden los análisis del Derecho Penal, del Internacional, del Civil y del Político, seguidos de una exposición de la Teoría Pura del Derecho de Kelsen y de una conferencia sobre “la estructura de la Constitución”. A estos habrán de seguir análisis similares sobre las ramas restantes, hasta redondear una de las obras más serias y completas que sobre teoría del Derecho se hayan escrito en Colombia.

El problema del método aparece como preocupación insistente. Se elude ante todo el método positivo, que sólo nos lleva al encuentro de lo que de hecho existe o ha existido, y se trabaja combinando los métodos lógico y axiológico. El primero de éstos “nos conduce a determinar lo que tiene necesariamente que haber, una vez dados ciertos supuestos de hecho”. El axiológico nos permite conocer lo que debe existir en atención a ciertos objetivos de valor. El método lógico da una universalidad de derecho, incapaz de ser contradicha. El método axiológico da una universalidad en el mundo del deber ser y, por lo tanto, en posibilidad de ser contradicha en el orden del ser, de lo práctico. Combinando uno y otro método en el caso presente del Derecho Internacional, obtendremos una mirada de conjunto respecto de las bases de este derecho y de su ciencia, que poseerá una universalidad doble: “de razón y de deber ser o

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

de valor". Pero esto no se aplica solamente al Derecho Internacional, sino también al Civil y a todas las ramas del Derecho.

En este orden de pensamientos se encuentra su polémica con Kelsen y la paralela defensa del derecho natural. Para el autor, "la doctrina jurídica kelseniana es la que, al presente, mejor resuelve de una manera científica el problema del derecho positivo, con prescindencia de su valor". Pero éste es precisamente el vacío de la doctrina kelseniana. La pureza y el rigor exclusivista de la arquitectura lógica de esta doctrina seducen y entusiasman a la inteligencia desde el primer momento. Pero luego se ve que desconoce y persiste en la ignorancia de realidades fundamentales para el hombre. Sería muy interesante permanecer en el campo de las meras relaciones lógicas, pero cuando se trata de una ciencia que sólo por el hombre tiene contenido y sentido, tenemos que salir al campo de la realidad total, a buscar y perseguir los fines, los objetivos de seres que se encuentran en sociedad, constituyendo naciones y pueblos y haciendo su historia. Cuando se trata del hombre no basta la razón, y es grave indiferencia hacer ciencia del derecho a espaldas de la totalidad de nuestro mundo.

Al derecho natural hace invocación constante Cayetano Betancur para darle un contenido a las meras formas que brinda el método lógico. Sólo que la expresión "derecho natural" ha sido siempre una forma más, que hemos de llenar con los valores. Estos son quienes han de guiarnos en la elaboración del derecho con todo lo que él implica hacia formas superiores de vida. El derecho ha de quedar, no sólo como expresión de una realidad marchando a la deriva, sino como empuje positivo y pauta hacia realidades en lo posible siempre superiores. *Hernando Delgado Campo.*

EMILIO UZCATEGUI, *Páginas de Cultura y Educación*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1953. El doctor Emilio Uzcátegui, Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Central de Quito, ha recogido en este volumen diferentes ensayos, escritos y conferencias publicados en diversas revistas y periódicos ecuatorianos en el curso de más de veinte años de infatigable labor docente.

No obstante la heterogeneidad de los temas tratados, que van desde los estrictamente técnicos hasta los de alcances filosóficos y políticos, la colección de ensayos y escritos conserva una evidente unidad orgánica, ya que todos confluyen hacia un sólo propósito: los problemas de la educación y las necesidades del pueblo ecuatoriano en materia de cultura.

La edición, pulcramente realizada, hace parte de las publicaciones de la Universidad Central de Quito. - S. S.

EDUARD MAY.—"*Filosofía Natural*". — La colección de Breviarios del Fondo de Cultura Económica de Méjico, que tanto bien ha hecho por los hispanoamericanos (teniéndonos al día en cuestiones de sociología, historia, arte, economía, filosofía, ciencias), ha llegado en agosto de 1953 al número 83 con "*Filosofía Natural*" de Eduard May. Se trata de un libro publicado en alemán en el año 49 y que constituye una admirable síntesis —sólo 164 páginas— de la evolución filosófica que las ciencias naturales han sufrido desde 1945 hasta hoy.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

La obra consta de dos partes: "Filosofía general de la naturaleza" y "Filosofía especial de la naturaleza".

La primera está consagrada a exponer el complejo problema gnoseológico que, sobre todo por obra de la física cuántica, se le plantea hoy a la filosofía. Luégo de dejar sentado que no se puede dar una definición unívoca de las ciencias naturales, concluye en la "problemática de los fundamentos", o sea, el punto crucial en que la física actual se inserta en la filosofía y al cual se irá desembocando a todo lo largo del libro. Breve pero substancialmente, en lo cual el autor demuestra un conocimiento a fondo del problema, se examinan las diversas formas como se ha hecho frente al tema del conocimiento. Se ofrecen los siguientes puntos de vista: empirismo-sensualismo (Heisenberg, Jordán, Bohr, Frank, C. F. v Weizsäcker), sensualismo-idealismo (Popper, Carnap, el propio May, König, Wenzl), idealismo-instrumentalismo (Hugo Dingler —quién ha descubierto la razón vital en la física nueva—, Duhem, Bridgman, Herbert Dingle, etc.), idealismo-realismo (Geysler, Gredt, Plessner —un escolástico culto—). En seguida se tratan algunos problemas metafísicos de las ciencias naturales: el experimento, la observación, la teorización, etc.; y en lo cual, por desgracia, es muy pobre el libro. Se añade el problema del ente en Heidegger y se dicen algunas palabras sobre la fenomenología de Husserl.

May hace ver cómo todas estas teorías siguen moviéndose dentro del realismo-idealismo, dentro del sujeto-objeto, lo cual les impide dar razón plena del acertijo cuántico. Con razón dice May: "Entre las máximas dificultades que hacen frente a una fundamentación y un franqueamiento del ser que apunte por encima del positivismo e instrumentalismo, figura la de que todo esfuerzo por dirigirse hacia tal meta tiene que "superar" de algún modo la separación del sujeto y el objeto" (pág. 38).

La segunda parte toca problemas igualmente espinosos: el espacio, el tiempo, la causalidad, la substancia. Sobre la categoría de estructura trae un capítulo imprescindible para saber la conexión que ésta encierra con el perspectivismo y el funcionalismo. La obra termina desarrollando los problemas de evolución, psiquismo, conductismo, etc. La traducción estuvo a cargo de E. Imaz. — *Alfredo Trendall*.

LEOPOLDO ZEA. — *"América como conciencia"*. — Ed. Cuadernos Americanos, México, 1953.

Desde hace varios años Leopoldo Zea es uno de los abanderados más tenaces de la "independencia mental de América Latina". En numerosas publicaciones, en congresos internacionales y desde la cátedra, ha planteado insistentemente el tema de la filosofía en Hispanoamérica, tema que ahora vuelve a tomar y ha exponer en forma más explícita y madura en el ensayo que comentamos. Su posición actual es consecuente, pero, podríamos decir, también más elástica y realista. A través de las 180 páginas de su último libro describe la historia intelectual de América como la historia de una constante inadaptación espiritual, de un descontento permanente con patrones culturales que son extraños a su vida y necesidades. América vive insatisfecha con la herencia colonial que le transmitió España, herencia viva todavía en densas capas del pensamien-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

to continental; tampoco se siente tranquila imitando a Europa y la civilización norteamericana es extraña a sus formas típicas de existencia. Debe, pues, buscar su propia forma de existencia.

¿Para encontrar su auténtica expresión será necesario que América rompa sus lazos con la herencia cultural de Europa? Expresamente el autor da una respuesta negativa. América no podrá desprenderse de la cultura occidental porque, aunque su cultura sea el resultado de una combinación muy variada de elementos y aunque el nuevo producto se ha formado en circunstancias históricas peculiares, el núcleo, o por lo menos uno de sus núcleos, y no el menos importante, sigue siendo cristiano, es decir, europeo. Con palabras explícitas Zea desecha toda forma cultural de indigenismo puro, de "criollismo", o de autoc-tonismo estrecho. Para nosotros, dice, la cultura precolombina carece del sentido vital que tenía para los indígenas. Por otra parte, América no está fuera de un mundo con problemas comunes, de manera que al tratar de resolver su propio problema y al resolverlo adecuadamente, contribuye a resolver la crisis en que actualmente se debaten todos los pueblos. Pero América debe tener presente que toda situación crítica se resuelve desde una circunstancia concreta; sólo partiendo de sus propios límites, de sus particulares condiciones históricas y no buscando un punto de partida extraño, es como los americanos pueden contribuir a dar una solución universal de los problemas del hombre en su etapa actual de desarrollo. Pero, dice explícitamente Zea, no debemos hacer de nuestros límites un fin, sino un punto de partida para lo que debe ser aspiración de toda cultura: lo universal desde el punto de vista de lo humano.

Plantear bien un problema es, en cierta medida, estar en camino de una solución, y no hay duda de que Zea ha planteado un problema real y lo ha planteado bien. Sus exégesis y críticas, en cambio, tendrían que ser sometidas a un examen histórico más riguroso. Por ejemplo, habría que analizar más a fondo su evaluación de la herencia de la cultura colonial española y la idea de que los americanos del sur sienten o sintieron ese legado como algo extraño y repudiable. Lo mismo habría que hacer con algunos conceptos metodológicos y de carácter teórico que aparecen a través de toda la obra, como aquél de que la filosofía es una teoría de la conciencia, más precisamente una teoría de la conciencia en crisis y en busca de una solución a su crisis.

Como casi todos los libros de Leopoldo Zea, este ensayo sobre América como conciencia es más valioso por los problemas que promueve que por las soluciones que establece. Y es este, sin duda, uno de sus mayores méritos, al lado de muchos otros. — J. J. U.

LEOPOLDO ZEA, *La conciencia del hombre en la Filosofía*, Imprenta Universitaria, México, 1953. En este volumen recoge Leopoldo Zea las lecciones de un Curso de Introducción a la filosofía, dictadas en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de México en el primer semestre de 1944. Aunque su objeto pudiera indicarlo así, no ha realizado Zea un desarrollo convencional de la materia. No ha hecho ni una exposición sistemática e intemporal de los problemas que se consideran típicos del pensamiento filosófico, ni una descripción del desarrollo de esos problemas a través de la historia, pero

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

prescindiendo de la historia misma, ni menos aún el relato de lo que algunos filósofos pensaron sobre esos problemas considerados como un conjunto de tesis que obedecen a su lógica interna, sin que sean enturbiados o alterados por la propia circunstancia humana de sus cultivadores —de los “héroes del pensamiento” como los llamó Windelband en frase que recuerda el autor—, ni por la más amplia y compleja circunstancia del respectivo momento histórico.

Hasta ahora se ha *afirmado* el valor universal, eterno e inmutable de la filosofía, dice Zea en la introducción a su libro; ahora nosotros afirmamos el carácter circunstancial de la filosofía, de todas las filosofías. Queda así definido el método y el programa que con toda fidelidad seguirá el autor al exponer los grandes momentos del pensamiento filosófico occidental: el mundo antiguo, la cristiandad, el mundo moderno. Crisis y horizonte peculiar desde el cual la conciencia interroga y trata de resolver los enigmas de la situación concreta, conceptos de clara estirpe historicista, forman los hilos conductores de la exposición. La historia de la filosofía es la historia de la conciencia del hombre. La filosofía ha surgido cuando algo del mundo o el mundo en su totalidad se han vuelto extraños para el hombre, cuando este se siente a la deriva y le es forzoso buscar un punto de apoyo. Ese punto de apoyo ha sido la razón universal, Dios, la razón humana, la cultura, la comunidad. Pero todos han resultado insuficientes, han hecho crisis y el hombre contemporáneo vuelve a encontrarse a merced de sí mismo. Partiendo de la nueva crisis encontrará quizá otro fundamento. Entonces tendremos la filosofía del hombre actual. — J. J. U.

HANS REICHNBACH, *La filosofía científica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953. El nombre de Hans Reichenbach, una de las figuras más destacadas del grupo de epistemólogos del Círculo de Viena, cuya muerte, acaecida en el año pasado lamenta hoy la ciencia, era conocido por los lectores hispanoamericanos a través de su ensayo, traducido también en México, titulado *Origen y métodos del conocimiento físico*.

En la Filosofía Científica Reichenbach se ha propuesto examinar las relaciones entre la filosofía y las ciencias, especialmente las físico-matemáticas, y de paso hacer un balance de los resultados obtenidos por éstas en sus respectivos campos de indagación. De esta manera los más destacados problemas referentes a la física, la biología, la química y las matemáticas, en su estado actual de desarrollo, son presentados al lector en términos que sin perder altura científica están al alcance del hombre culto aunque no especializado.

La posición de Reichenbach y el programa que se propone desenvolver en su libro, quedan perfectamente establecidos con las siguientes palabras que ha escrito en su prólogo: “Muchos consideran que la filosofía es inseparable de la especulación. Creen que el filósofo no puede usar métodos que establezcan el conocimiento, ya sea el conocimiento de hecho o el de relaciones lógicas, y que debe hablar un lenguaje no susceptible de verificación; en resumen: que la filosofía no es una ciencia. El presente libro pretende establecer la tesis contraria. Sostiene que la especulación filosófica es una etapa pasajera, que ocurre cuando surgen problemas filosóficos en épocas que carecen de medios lógicos para resolverlos. Este libro pretende que hay y ha habido siempre un tratamiento

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

científico de la filosofía, y quiere mostrar que de esta base ha surgido una filosofía científica que, en la ciencia de nuestro tiempo, ha hallado los procedimientos para resolver problemas que en épocas anteriores sólo han sido objeto de conjeturas. Para decirlo en pocas palabras: este libro está escrito con la intención de demostrar que la filosofía ha empezado en la especulación hasta llegar a la ciencia". La traducción de la obra ha sido hecha por Horacio Flórez Sánchez. — N. N.

ERNEST CASSIRER, *El Problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953. Entre las muchas cosas que hay que agradecer a la empresa editora Fondo de Cultura Económica de México, está su empeño en dar a los lectores de lengua española la traducción de la mayor parte de las obras de Ernest Cassirer, empeño que, esperamos, se vea algún día coronado con la versión española de la Filosofía de las formas simbólicas.

El público de lengua española conocía ya, en edición del mismo Fondo de Cultura Económica, la traducción del cuarto volumen de la monumental obra en que Cassirer se ha propuesto examinar y hacer la historia del problema del conocimiento en la filosofía moderna. Ahora sale a la luz el primer volumen, al cual seguirán muy pronto, según lo anuncian los editores, el segundo y el tercero. El tomo que acaba de aparecer es, si no el más importante, por lo menos el eje de la obra, pues, como el mismo Cassirer lo anota en el prólogo, "todos los afanes del pensamiento moderno tienden, en último resultado, a dar solución a un problema supremo y común: el problema del conocimiento". Por eso a la postre la historia y el análisis del conocimiento resulta ser un estudio sobre la totalidad del pensamiento occidental y de uno de sus más característicos e imponentes productos: la ciencia.

Aparte de una erudita y penetrante introducción en que Cassirer expone el método que ha empleado en su investigación, este primer volumen del problema del conocimiento comprende el examen de la obra cumplida por los más grandes pensadores del período postrero de la Edad Media, del Renacimiento y del siglo XVII. Nicolás de Cusa lo abre, Descartes y Pascal lo cierran. La traducción ha sido encomendada a Wenceslao Roces, quien ha realizado su tarea con la competencia que acreditan sus numerosas versiones de obras fundamentales del pensamiento alemán. — N. N.

HERMANN NOHL. — *Introducción a la Ética*. — Edit. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1952.

No es este libro una exposición histórica de las doctrinas morales, ni una introducción a la problemática ética tal como ha sido planteada tradicionalmente, sino una introducción radicalmente vivencial al complejo mundo de las aspiraciones y situaciones humanas, donde a cada paso podemos encontrarnos con un conflicto, con una antinomia, y con una insatisfacción.

Estamos ya muy lejos de la ética de los bienes y de la intelectualista, donde el deber ser de la conducta iba a ser encontrado a través de esquemas demasiado simples y supuestos demasiado ingenuos que no consultaban la contradictorio-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ria realidad del hombre. La vieja forma conceptual *felicidad* podría en cierto modo seguir considerándose como la meta de los afanes humanos y como criterio de conducta, pero ningún hombre ha sabido nunca cuál es su verdadero sentido. Tal vez sea que en el fondo carece de verdad y de sentido, y en éste su ser así consista la explicación original. En cuanto a la razón, ha mucho que sabemos de su humilde posición amonestadora, espectadora, tántas veces impotente, de nuestro hacer.

Estamos muy lejos también de la ética formal, que puede explicarse pero no defenderse ni sostener a un individuo por sí sola. Kant tropezó con la misma limitación socrática, y no pudo saltar la barrera. La sola conciencia del deber no podrá ser nunca motor suficiente de nuestro hacer, así como tampoco el conocimiento de lo que es bueno corregirá por sí sólo nuestra conducta. San Pablo, en un adolorido versículo, muestra cual ningún otro esta realidad fáctica, que nos invita a no hacer ética a nuestras propias espaldas o a no simplificar demasiado las cosas: "Por qué lo que quiero no hago, más lo que no quiero, eso hago?".

De ahí que la ética trasladará pronto su campo de investigación al terreno de las intenciones y a la intimidad de la conciencia. Porque la conducta puede estar en gran parte sometida al determinismo del ser y contrariar muchas veces el mandato de nuestra libertad. Pero qué hacemos con las buenas intenciones si no las traducimos en acción? Qué hacemos con el deseo de superación si no nos esforzamos? Qué hacemos con el arrepentimiento? Qué hacemos con la culpa? Sufrirlos y lamentarnos y dolernos en el infierno a que nos lleva el fracaso de la libertad que afirmamos.

No basta la buena intención. La vida es la acción. Este es el nudo y la razón de ser de la ética: el que seamos el punto de cruce del ser y el deber ser. Reconocemos el determinismo pero afirmamos la libertad. Y ponernos del lado de la libertad va a ser nuestro primer acto libre. Sacaremos de nuestro fondo la fuerza luchadora. Seremos aliados, mi libertad y yo.

Incide aquí uno de los mejores capítulos del discípulo de Dilthey: "la exaltación a la voluntad activa". Luego de hablar del reblandecedor hedonismo donde el hombre se entrega a una degradante pasividad, y de reconocer también el lado positivo del placer como peldaño de la vida y mientras permanezca en su lugar jerárquico, entra a considerar las vivencias que brotan de la actividad, del despliegue de las energías, del trabajo, de la expansión de la voluntad.

Nos habíamos encontrado enantes con ese sentimiento de vacío e insatisfacción que invade tántas veces la vida humana. Este es un punto de partida en el libro de Nohl. Después de dejar sentado el fundamental principio de la autodeterminación moral, analiza uno a uno los principios materiales de la moralidad, que va encontrando en la experiencia. El análisis es completo, aunque, por supuesto, no desarrolle todos y cada uno de sus puntos y está escrito en una prosa rica, hermosa, apasionada, entusiasta, que demuestra un contacto íntimo, con estos problemas. Va sentando jerarquías y ahondando poco a poco en estos temas, cada vez más conflictivos y oscuros. Los capítulos sobre el amor y el humorismo son admirables.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

En la segunda parte se encuentra un análisis y crítica de la ética kantiana. Y si bien hacia el final, en los capítulos "el conflicto de lo moral". "el espíritu de las comunidades" y "el límite de la Ética" se observa un decaimiento en la fuerza emotiva y analítica, ello no obsta para que pueda considerársele un pequeño gran libro, cuyo principal mérito, entre todos, es la invitación a la meditación y a la elevación de la vida. *Hernando Delgado Campo*.

PAUL MATUSSEK. — *Fundamentos doctrinales de la Psicoterapia*. — *Problemas Metafísicos de la Medicina*. — Edición Paz Montalvo, Madrid, 1953.

La medicina moderna, a partir del evolucionismo de Darwin y del psicoanálisis de Freud, comenzó a integrarse dentro del individuo mismo y, por lo tanto, a tomar en cuenta la *totalidad* del hombre. Nada en éste se puede separar impunemente, lo psíquico y lo anímico, lo espiritual y lo orgánico están fundamentalmente complementados y esa interacción recíproca es el objeto de la medicina; se entiende de la medicina *actual*. Han sucedido muchas cosas desde el día en que se creía que el alma estaba alojada en la glándula pineal (Descartes), y entre las más graves y decisivas el arribo —hoy en día— a la llamada "medicina antropológica" que V. v. Weizsäcker en Alemania y Halliday en Inglaterra han ido desarrollando y que está emparentada —de modo directo— con la psicósomática. Hoy, para el auténtico médico, no interesa tanto la sintomatología específica como la *biografía* (y en esto G. v. Bergmann y Juan Rof Carballo han insistido mucho, guiados por la filosofía contemporánea). Es "desde" la biografía del enfermo que su dolencia se hace inteligible. Tras esto se presiente que está Freud pero de una manera diferente al Freud habitual, y que consiste —justamente— en haberlo transpasado; fijese bien *transpasado* no *omitido*. Pues bien, sobre este asunto concreto es que trata el presente libro de Matussek que, por otra parte, está basada filosóficamente en el perspectivismo de Hartmann y en Spranger, Richard Siebeck y Kurt Schneider. Como dice el doctor López Ibor, en el prólogo de la obra, es un estudio que pasando por Freud, "va más allá del psicoanálisis".

Se inicia con un breve, y utilísimo, recuento de la medicina contemporánea. Entra a describir lo que se entiende por metafísica; "un problema es metafísico, en el más amplio sentido del concepto, cuando se sustrae a una solución directa" (pág. 21). Esto, unido al concepto de medicina antropológica, conduce al médico a ver en el paciente todo un problema metafísico (con las dificultades inherentes a esta clase de cosas). Luego se entra a la problemática freudiana la cual es llevada hasta sus últimas consecuencias. Es interesante la forma como Matussek trata el problema ético, viéndolo desde el ángulo de la moralidad *nata* en el hombre, y de la imposibilidad de la existencia de un "relativismo ético" (pág. 67). Con sutiles investigaciones, Matussek va transpasando las fronteras freudianas, estableciendo una moral totalmente católica y, sobre todo esto, analizando —con lujo de detalles y conocimientos— la libertad humana. De esto trata en el capítulo "Las exigencias médicas y las cuestiones fundamentales de la ética" en el cual se termina pidiendo una medicina que se base en la aceptación del hecho, protuberante, de la libertad de la voluntad como idea central del fe-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

nómeno terapéutico. Cosa, que hay que decirlo, unida e identificada, por fin, con la libertad y la responsabilidad humanas del catolicismo.

En el capítulo siguiente se trata el problema de la conciencia, donde Matussek hace una devastadora crítica a Freud. "Porque aquí se trata sólo de la evidenciación del problema ético como posición opuesta a Freud", se dice a la altura de la página 148, cuando ya se ha escrito sobre el meollo —hoy en agonia— del psicoanálisis y se ha venido a parar en conceptos éticos de tipo religioso, en estadios donde "no divergen las concepciones religiosas y ética" (pág. 147).

El tercer, y último, capítulo se acerca, por instantes, a las tesis de la razón vital. Matussek critica el racionalismo de Freud y basa el enfoque de la metafísica médica en la *creencia* (recuérdese que idéntica maniobra hizo Ortega en "Ideas y Creencias", pero en el campo de la filosofía). Se estudia la creencia como fenómeno del espíritu personal terminándose con un corto tratado de la muerte que, allí, tiene ya el carácter religioso de "novísimo".

Filosóficamente estamos ante algo que, partiendo de Freud, describe la parábola de la medicina actual: del psicoanálisis estrecho de Freud al antropologismo integral, a la unidad del hombre concreto que lleva implícita la creencia en Dios y la inmortalidad. *A. Trendall B.*